

La cena: apuntes para seguir pensando los modos de transmisión del deseo y la ley



SUSANA BALPARDA¹

Dos parejas se han citado a cenar en un moderno y exclusivo restaurante de Ámsterdam. Mientras saborean el aperitivo y charlan con aparente despreocupación sobre temas banales, saben que en algún momento deberán hablar de sus hijos adolescentes, que, según algunos indicios, podrían estar envueltos en un caso de violencia grave. Luego de los postres, la tensión será máxima y la cadena de secretos y actos tendrá un final dramático.

Herman Koch² con su novela *La cena* (2009) me interpeló acerca de algunos cambios en las parentalidades y filiaciones; *específicamente, en la transmisión del deseo, de la ley simbólica y sus efectos*. El autor nos presenta un panorama complejo, abierto a las subjetividades en juego; no juzga los hechos, evita deliberadamente darle un sentido moral al asunto, postura no siempre fácil de sostener, pero que hace a nuestro oficio de psicoanalistas. El relato está ubicado en una clase social acomodada de Holanda, pero refleja situaciones que no nos son ajenas y podemos pensarlo como una «tendencia» entre otras, como anuncian filósofos, sociólogos, historiadores, psicoanalistas, pero nada mejor que las narraciones literarias.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. susanabalparda@gmail.com

2 Holandés, nacido en 1953, es uno de los escritores más destacados de Países Bajos en la actualidad, es ampliamente conocido por sus libros, sus columnas periodísticas y su trabajo en televisión.

Subrayo esto último porque el autor no pone el foco en la violencia vinculada a la exclusión social, a los márgenes, sino a otros sectores que accedieron a los bienes de consumo, a la educación, etc. Se trata de una *familia nuclear* sobre el soporte de una pareja heterosexual de veinte años de convivencia.

El personaje narrador —Paul, padre de uno de los chicos— deja entrelazar rápidamente su preocupación por el futuro de su hijo y de su familia, intercala vivencias pasadas, historias, momentos difíciles, y de ese modo nos da a conocer aspectos de su propia vida y del resto; en ella, la violencia es moneda corriente. Paul y Serge (político exitoso) son hermanos y viven con sus esposas, Claire y Babette. Cada pareja tiene hijos; en el caso de Serge y Babette, tres: Rick (dieciséis años), Valerie (trece años) y Beau (un chico de entre catorce y diecisiete años), adoptado a través de un programa de ayuda a niños que nacen en África (Beau proviene de Burkina Faso)³; Paul y Claire tienen a Michel (quince años).

Si bien el texto es muy rico en la apertura de diferentes líneas por donde introducirnos, para este artículo me enfocaré en la intimidad de la familia constituida por Paul, Claire y Michel. En ella no se muestran conflictos interpersonales y tampoco individuales; las normas, los ideales, la ley se acomodan de tal modo que molesten lo menos posible.

Al empezar el libro, encontramos la referencia a una frase conocida y multívoca en significación: «Todas las familias felices se parecen entre sí, pero cada familia desdichada ofrece un carácter peculiar»⁴. La palabra *feliz* o *felicidad*, «el olor de la felicidad» aparece mencionada muchas veces a lo largo de la narración; la felicidad de su hijo, de su vida propia, de su mujer, de su familia, como si fuese un horizonte a alcanzar no importa de qué manera, tal vez ante la sensación de que es frágil y que está construida desmintiendo la realidad que golpea una y

3 Burkina Faso es un país africano sin salida al mar, «independizado» de Francia en 1960. Llamado antiguamente Alto Volta, desde 1984 fue rebautizado por el presidente de turno como Burkina Faso, que significa, en lengua originaria, «Patria de hombres íntegros». Es uno de los países más pobres del mundo, donde la esperanza de vida hoy es de 49 años. Ver: Burkina Faso (s. f.). En *Wikipedia*. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Burkina_Faso

4 Tolstoi, primera frase de *Ana Karenina*.

otra vez. «Victoria con sabor a derrota», oxímoron que bordea algo de lo increíble, de lo verdadero.

Vacío es otra palabra que acompaña el texto, pero en relación con descripciones de exóticas comidas y a su distribución en finos platos: «el vacío inconmensurable del plato de Claire» (p. 48), «el vacío, la parte del plato en que no había nada de comida, rozaba la paradoja» (p. 48). Viene en nuestra ayuda la paradoja... , algo se desliza en los pliegues de opuestos y sugiere que, en *La cena*, «el vacío» no es metáfora o metonimia de la falta, del límite, de lo que no se tiene y no se tendrá, de lo que se estructura como ley, prohibición habilitadora y garante de la vida.

El libro describe por lo menos dos hechos violentos:

Hecho 1. Este episodio trasciende a los medios de prensa, ya que estuvo filmado por las cámaras de un cajero automático. En un principio están Rick y Beau (dos hermanos) y el primo Michel. Vienen de una fiesta y necesitan dinero, encuentran un cajero automático ocupado por basura que desprende un olor insoportable, descubren que se encuentra allí una «persona que respira» (p. 121), es una indigente durmiendo.

¡Una indigente! Aparece lo disruptivo en un mundo desmentidor de lo diferente; la mujer es parte del mundo real que ellos prefieren no ver, por eso la odian. Beau (hermano adoptado) plantea buscar otro cajero; al no obtener aprobación, se va, pero los otros deciden quedarse. La golpean, le tiran más basura y objetos que encuentran en la calle, la insultan y, finalmente, apuntando a la cara, le tiran un bidón de material inflamable: «vamos a fumigar este lugar» (p. 126), dicen, y aparece un encendedor con llama... La mujer muere. Se ve a los muchachos en el video que reían, chocaban los cinco, «reclamaban un lugar en nuestra memoria colectiva» (p. 127), dice el narrador. Paul, al ver «la imagen que dio la vuelta a medio mundo» (p. 128) reconoció inmediatamente a su hijo y a su sobrino, aunque la calidad de las mismas distorsionaba los rostros⁵.

5 Esta situación recuerda a la escritora austríaca contemporánea Elfriede Jelinek y su novela *Los excluidos* (2008). En esta, cuatro adolescentes —tres estudiantes de bachillerato y un muchacho de clase obrera— asaltan transeúntes para robarles. Los jóvenes responden con disgusto y odio a los planteos de la sociedad en la que viven.

Hecho 2. *In crescendo* en este clima sórdido hay otra situación posterior en la que los primos, en complicidad con Claire (madre de Michel), deciden eliminar al testigo molesto, Beau. Esa noche, los adultos se reúnen para cenar en familia; mientras, Michel y Rick matarán a Beau. ¿Será casualidad que piensen en soluciones drásticas para eliminar, justamente, a Beau? Beau los extorsionaba porque quería dinero para comprarse una moto. ¿Formaría parte de otra «fumigación»? Situaciones complejas en las que el otro desaparece como sujeto o tal vez sería más justo decir: en las que el otro nunca existió como sujeto para esas personas.

El diálogo que se produce cuando Paul, el protagonista, se encuentra por primera vez con Michel, su hijo, después de conocer los hechos, es llamativo: el hijo solo le pregunta qué videos vio en el celular y si la madre lo sabe (pregunta retórica, porque no solo lo sabe, sino que está colaborando activamente para silenciar a Beau). El padre, con una «sonrisa estúpida» (p. 131), dice: «mientras no pase nada, no haremos nada»⁶ (p. 140). «Hice lo que en mi opinión era lo correcto como padre: me puse en su lugar, [...] me identifiqué con él» (p. 139), y piensa que otro padre le diría al hijo «Michel, espera un momento, tenemos que hablar... yo no era este padre» (p. 142). Apuesta a que dentro de seis meses todo el mundo se olvidaría del suceso y volverían a vivir «como una familia feliz» (p. 147), pues todas se parecen. Grandes palabras literalmente vaciadas de sentido.

Me resulta pertinente recordar el encuentro de Telémaco con su padre, Ulises, en *La Odisea* (Homero, trad. en 1951), encuentro luego de veinte años de añoranza del uno por el otro: «se abrazaron entre sollozos y lágrimas... les vino el deseo del llanto y lloraron ruidosamente plañendo más que las aves cuando los rústicos les quitan los hijuelos que aún no volaban [...], movían a compasión...» (p. 171). Ulises estuvo *ausente* durante los primeros veinte años de su hijo Telémaco, y esta ausencia no es vivida como se viviría una ausencia en el mundo actual (Giucci, 2012), donde

6 Dice Paul: «no queremos inculcarle un sentimiento de culpa. Me refiero a que es culpable en parte, pero lo que no puede ser es que una indigente que está estorbando en un cajero automático se vea como la inocente de la película» (p. 239). De estas palabras se desprende que estaría bien eliminar indigentes, existirían grupos sociales (razas inferiores) que no se merecen vivir, jén tanto otras se arrojan el derecho a todo!, incluso a eliminarlos si son «escollos», como en este caso.

la tecnología podría mostrarnos (con un poco de humor) a Ulises en la isla de la ninfa Calipso, a Ulises peleando con el gigante Polifemo (hijo de Poseidón)... En aquel momento, una ausencia tan larga significaba desaparición, muerte... De hecho, el palacio de Ítaca se encuentra invadido por decenas de pretendientes que, creyendo que él ha muerto, buscan a Penélope como esposa.

«Ni hablar de Edipo si no está el padre, e inversamente hablar de Edipo es introducir como esencial la *función* del padre» (Lacan, 1957, p. 170). Entiendo que tanto Lacan como Freud vivieron en lo que se ha llamado *sociedades de padre*, o *sociedades patriarcales* (Gil y Núñez, 2002; Tort, 2008); sin embargo, desde hace ya muchas décadas vivimos una realidad de la familia que hace pertinente referirnos a *funciones simbólicas parentales* (Balparda y Schroeder, diciembre 2014), descentrando la persona y el sexo de quien ejerza, reuniendo función de corte (antes, función paterna) y función narcisizante (antes, función materna). ¿Cómo articular la *coexistencia* de marcos simbólicos nuevos y viejos?

También quiero deslindar lo que Lacan, no sin ironía, define como cuestiones «ambientalistas» (Lacan, 1957, p. 170), en referencia a la presencia o ausencia; presencia benéfica o maléfica de padre real para explicar situaciones. ¿Qué quiere decir carencia paterna, carencia de padre o madre? Recurrimos a la imagen del padre o la madre, si estaba presente o ausente, sin advertir que de este modo estamos en un registro biográfico, y no estructural o íntimo. ¿Puede haber Edipo como situación estructurante con ausencia real de padre o madre? Pregunta vieja que reaparece de muchas maneras; hoy, por ejemplo: ¿Pueden ejercerse en un hogar monoparental funciones de corte y narcisización a un niño?

Recurrimos nuevamente a *La Odisea* y a la familia constituida por Ulises, Penélope y Telémaco. La ausencia de padre real es evidente, pero ¿podemos hablar de ausencia como *función paterna*, como función de corte o funciones simbólicas parentales? Penélope, su madre, fue capaz de sostener función de corte y narcisización teniendo al padre, la memoria del padre, la esperanza del reencuentro como soporte de la ley que ella misma encarnaba.

En *La cena*, Paul, como padre, estaba lejos de faltar en la realidad y se ocupaba mucho de su hijo, al igual que su madre, Claire, pero ¿qué lugar

tenía dentro de la estructura? ¿Y Claire? Madre y padre *protegen* a Michel, pero no transmiten la ley, la ley que también cuida y habilita. ¿Qué quiere decir *proteger* o *cuidar* o narcisizar? En este caso, se miran entre sí, los tres en forma horizontal, como en un espejo, como una expansión de sí mismos; no ingresa la diferencia, el corte, el límite. ¿Podemos hablar entonces de funciones simbólicas parentales? Esta es la cuestión psicoanalítica.

Claramente, Koch no quiere dar *lecciones morales*, no reivindica la autoridad paternalista, sino que nos invita, nos provoca, como lectores, a pensar, a crear inquietudes y preguntas más que respuestas..., y diría, también, a pensar en las parentalidades y filiaciones, ángulo posible desde donde observar cambios culturales y el legado a próximas generaciones.

Dice Paul: «Muchas veces que había mirado a Michel y su madre (abrazados) y cómo nunca había intentado inmiscuirme entre los dos: también eso formaba parte de la felicidad» (p. 162). No inmiscuirse entre el hijo y la madre forma parte de la «felicidad», pensamos en la prohibición dirigida tanto hacia el niño como hacia la madre, madre que en complicidad con su hijo excluyen al padre... En esta escena, la pareja es la madre y el hijo, Paul está «felizmente» excluido, arrobado, mirándolos.

Si descentramos las funciones del sexo de quien la ejerza, pensamos: ¿Qué lugar ocupa Claire en la transmisión de las funciones simbólicas? Claire está involucrada desde el minuto cero, ella sabe lo que han hecho Michel y Rick, encubre al hijo y planifica el final con el objetivo de que su hijo no sea juzgado por la ley.

En una entrevista publicada en Youtube (InformaRN, 2013), un periodista español le pregunta a Koch qué hubiese hecho él con su hijo si estuviese involucrado en un tema de violencia y muerte como aparece en el libro; él escribe porque no sabe cómo responder esa pregunta. Piensa que no sería justo que todo el peso de la ley cayera sobre estos jóvenes como únicos responsables, pues sería un razonamiento muy simplista: no pensar, no considerar lo que promueve la sociedad actual en jóvenes, una cultura en la que todo hay que mostrar, en la que se promueve el vale-todo, tú lo mereces, tú puedes, tú debes... (gozar). Por otro lado, no está de acuerdo en esconder los delitos frente a la ley, aunque ellos impliquen un castigo.

La situación vivida por las familias que protagonizan *La cena* podría representar una manera de ser padres y de ser hijos; por lo que he descri-

to, los personajes no se inscriben en los parámetros neuróticos que nos son más familiares, sino que representan aspectos de lo que Dufour ha planteado como *perversión*, en los que la prohibición es sustituida por el mandato de goce. Pensamos, dice este autor, que «el pensamiento crítico y la neurosis aún tienen resto y un futuro por delante» (Dufour, 2009, p. 29), y agrego: si sabemos leer los rasgos que le imprime la época. Podemos ver en los cambios culturales, en lo actual, un desvanecimiento progresivo de las posibles figuras del gran Otro, al tiempo que un aumento de lo que Dufour llamó las formas de perversión... «Hay una mutación histórica en la figura misma del gran Otro» (Labraga y Verissimo, 2012, p. 173). Otro, básicamente, *represivo* de pulsiones, sustituido por otro *incitativo* al que Dufour llamó «El divino Mercado» (p. 173). Este, desde hace más de treinta años, «presentado como el remedio para todos nuestros males» (p. 173), es un gran Otro que ya no nos dice «no hagas», sino que nos dice «tú puedes».

No debe ser casualidad que el escritor haya elegido para el lugar del crimen un cajero automático, ícono de la sociedad de consumo que nos invita a no privarnos de nada; siempre hay dinero disponible para consumir, imperativo de goce.

La cena transcurre... Cuando por fin hablan sobre cómo enfrentarán lo que está sucediendo, Serge se muestra algo diferente de cómo nos fue mostrado a través de Paul. Está dispuesto a renunciar a su candidatura y decir la verdad a la Policía. Babette prefiere callar porque anhela, por encima de todo, que su marido sea el nuevo Presidente de Holanda. Serge, finalmente, calla. Él, que experimentó en otro momento la violencia del hermano en su propio cuerpo, confía en que ante un hecho tan grave y violento, la *familia* esté unida y busque una solución *valiente y sincera*.

Este relato configura una aguda denuncia hacia la clase política que nos permite reflexionar acerca de quiénes son elegidos para dirigir los destinos de las naciones.

La novela termina con la familia feliz, más unida que nunca, pues, como dice Paul, «ahora compartíamos algo» (p. 281). ♦

RESUMEN

¿Cómo somos afectados por las obras literarias en nuestra práctica y teorización psicoanalítica? Traigo la lectura y algunos apuntes de *La cena*, de Herman Koch, para seguir pensando los modos de transmisión del deseo y la ley y sus efectos; la familia más allá del «desorden» (Roudinesco, 2002), la parentalidad y la filiación sin legalidad. ¿Cómo transmitimos el deseo de una generación a otra, de qué deseo hablamos cuando no está enmarcado en la prohibición?

La ausencia empírica del padre no supone en sí mismo un trauma; su carencia se vuelve traumática si implica una carencia simbólica. En este sentido, también evoco al personaje de *La Odisea*, Telémaco, hijo de Ulises y Penélope, a quien se crió en ausencia real de padre. *La cena* y *La Odisea* son relatos muy distantes en tiempo cronológico; sin embargo, mantienen una continuidad temática que en este caso colabora para seguir pensando en los cambios en las subjetividades que, creemos, están supeditadas a la variación histórica, aunque al mismo tiempo también creemos posible sostener que lo Inconsciente ignora el tiempo. ¿Qué cambia? ¿Qué permanece?

Tomo, finalmente, a Dany-Robert Dufour. ¿El sujeto de la civilización contemporánea continúa organizando su sufrimiento en forma neurótica? ¿Está amenazada la existencia del «sujeto freudiano», paradigma de la modernidad y, por lo tanto, sus modos de organización, defensas y goces?

Descriptor: PSICOANÁLISIS / ARTE / LITERATURA / LEY / LEY DEL PADRE / FAMILIA / FELICIDAD / PARADOJA / VIOLENCIA / DESMENTIDA / GOCE DEL OTRO / FILIACIÓN / ENGANCHE MALIGNO / LAZO SOCIAL

SUMMARY

How are we affected by literary works in our psychoanalytic practice and theorization? I resort to some notes from my reading of *La cena* (*The dinner*), by Herman Koch, in order to continue our reflection on the forms of transmission of the wish and the law and their effects; the family beyond the «mess» (Roudinesco, 2002), parenthood and filiation outside legality. How do we transmit the wish from one generation to the next? Which wish are we talking about when it is not within the frame of prohibition?

The actual absence of the father does not in itself imply a trauma; his absence becomes traumatic only if it implies a symbolic absence. In this sense, I will also mention Telemachus, the character in *The Oddissey*, son of Oddisseus and Penelope, who was raised in the actual absence of his father. *The dinner* and *The Oddissey* are very distant accounts in chronological time; however, there is a thematic continuity which in this case contributes to our understanding of the changes in the subjectivities which, we believe, are dependent on historical variation, though we consider it is also possible to sustain that the Unconscious ignores time. What changes? What remains?

Finally, I refer to Dany-Robert Dufour. Does the subject of contemporary civilization continue to organize his suffering in a neurotic way? Is the existence of the «Freudian subject», paradigm of modernity, under threat, and therefore its forms of organization, defenses and pleasures are also under threat?

Keywords: PSYCHOANALYSIS / ART / LITERATURE / LAW / LAW OF THE FATHER / FAMILY / HAPPINESS / FILIATION / PARADOX / VIOLENCE / DISAVOWAL / OTHER'S JOUISSANCE / HARMFUL CONNECTION / SOCIAL BOND

BIBLIOGRAFÍA

- Balparda, S. y Schroeder, D. (diciembre 2014). Funciones simbólicas parentales. En Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, *Parentalidades y cambios familiares* (pp. 122-135). Montevideo: Imprimex.
- Dufour, D.-R. (2009). *El arte de reducir cabezas*. Buenos Aires: Print.
- Gil, D. y Núñez, S. (2002). ¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal. Montevideo: Trilce.
- Giucci, G. (2012). El retorno de Ulises: La angustia de la identificación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 114, 101-114.
- Homero. (trad. en 1951). *La Odisea*. Buenos Aires: Austral.
- InformaRN. (2013). Herman Koch, o los dilemas de la vida [video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AiZ4vt2SNUQ>
- Koch, H. (2009). *La cena*. Barcelona: Salamandra.
- Labraga de Mirza, M. y Verissimo de Posadas, L. (2012). Con Dany-Robert Dufour. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 115, 171-172.
- Lacan, J. (2013). La metáfora paterna. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 5: Formaciones del inconsciente* (pp. 170-171). Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en 1958).
- Roudinesco, E. (2002). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tort, M. (2008). *Fin del dogma paterno*. Buenos Aires: Paidós.